

Cartas de Alonso Pimentel a Felipe II

Juego del Legajo 487 documentos 230 y 239 Sergio Pérez Alcalá

Trabajo del juego del legajo 487: documentos 230 y 239: Sergio Pérez Alcalá

Mi trabajo son dos cartas de Alonso Pimentel a Felipe II. Primero transcribo el documento 239 porque la carta esta fechada en diciembre y luego transcribo la otra que esta fechada en Marzo del mismo año.

Transcripción:

En lo de la necesidad y de abajo que se pasa en aquella plaza y lo mucho que conviene que se remedie y que se haga la empresa de Túnez.

El inconveniente que es de no aversele respondido a sus cartas.

Que el rey de Túnez le hace gran instancias a los árabes o a Sicilia a esta corte que les entretiene y tendrá entreteniendo y que lo se le sea dado en bastimentos monta 650 ducados.

En lo de Túnez se remite a los han scripto.

Que en dos naos había enviado 470 soldados y gastadores a Sicilia por estar enfermo.

Me quedo aguardando la provisión que los virreyes de Nápoles y Sicilia harán de gente y de vitualla porque no la tiene sino para un mes.

Todo lo que puedo escribir de la miseria y necesidad que aquí se padece y de los muchos que sean muerto y de la gran cantidad que ay de dolientes y de la poca gente de servicio conque se halla esta fuerza y quan peligroso es yr por leña y quan forzoso es el hazello y lo que he escrito a los virreyes de Nápoles y Sicilia y quanto conviene que su Majestad envíe aquí soldados españoles muy bien armados y lo que aquí se debe y que se consine esta paga y que se trayga calcina para dar fin a esta fortificación y a los ¿malgalsenes? y cisternas y quan a costa asido de vuestra Majestad el no havella traído a mas de siete meses y quanto conviene a su servicio que se haga la empresa de Túnez y que alargándose a de tener Vuestra Majestad un gasto hezesino para sustentar esta fuerza y con todo el que se hiciere estará en mucho mas peligro la conservación della y el travaxo y descontento con que yo quedo habrá Vuestra Majestad entendido por muchas cartas mas que le he escrito sin haber sido servido de mandarme responder en mas de un año lo qual cierto me ha llegado al alma por ver lo que por ello a padecido y padece el servicio de Vuestra Majestad y la pobre gente que en esta plaza sirve - y siendo esto así no tendré para que alagarme entornar a cansar a Vuestra Majestad con suplicable por el remedio y así diré solo que el rey de Túnez me importuna cada día sobre que le dexeyr a los alaravesacavar su vida y aprobar su ventura pues en un año que hace que estoy aquí con hecesivo trabaxo y padeciendo la necesidad que qualquier soldado de los que aquí resisten no la a tenido para que Vuestra Majestad le aya respondido ni escrito le lo que es servido que sea del y otras veces dije con lagrimas en los ojos que le dexeyr a Sicilia o a donde Vuestra Majestad esta que qualquiera cosa destas tendrá por mejor que verse morir aquí. Algunos alaraves le han escrito le acoxeran pero por muchos respectos que seria largo decilos me a parecido entretenelle y asi lo procurare de hacer si pudiere porque sus importaciones son tantas y el decir que no es esclavo y dar bozes que no se lo que podre hacer viendo que

Vuestra Majestad nunca me ha escrito sobre ello ni tampoco si le había de hacer la costa aunque hasta ágora sobre su palabra se le a dado lo que a pedido. Lo cual monta seiscientos y cincuenta escudos----.

Lo de Túnez esta como yo he escrito a Vuestra Majestad y ay demás publicar los dela que la armada del Turco y su ejercito a tomado a Chipre. Que es cosa que yo no creo así por tener ellos por hombres de poca verdad como por estar el tiempo tan adelante y entender están bien proveídas las plazas de aquella isla así de vituallas como de gente ----

Habrà diez días que he enviado doscientos y sesenta soldados y gastadores muy malos a Sicilia con una nave que se partió de aquí y agora envio en otra otros doscientos por la misma causa y habiéndose muerto muchos y salido estos y la gente de Don Adrian y con los muchos dolientes que ay queda lo de aquí con tan poca gente que no es bastante para hacer la guardia ordinaria----

Quedo esperando la provisión que querrán hacer los virreyes de Nápoles y Sicilia para remediar esto, y delo del comer que no ay vituallas fuera de pan para mas de un mes. Por lo cual quedo con todo el descontento posible y no menos le recibo de ser forzado a dar tan continuas pesadumbres he importunidades a Vuestra Majestad--- y asi acavo de la goleta 17 de Diciembre de 1570.

Transcripción documento 230:

Goleta

De Don Alonso Pimentel a 20 de Marzo de 1570.

Recibida a 6 de Mayo.

Respuesta de las que se le axy y por servicio de decir con los avisos de Aluchaly sobre Tunez.

Por haber dado en otras mías particular quenta a Vuestra Majestad de todo lo que por acá pasa y ha sucedido hasta ágora, no me alargare en esta mas que a decir como he recibido las dos de Vuestra Majestad de 12 y 18 de Diciembre pasado con los avisos que con ella se me dieron de la venida de Uxeli sobre Túnez. Las quales llegaron a mis manos muchos días después de que él había entrado en aquella ciudad y así no me fueron de ningún fruto los dichos avisos. aunque tan bien fueran de poco si bien vinieran antes pues no teniendo aquí aun la gente que seria menester para la dicha guardia ordinaria dista fuerza no podía alargarme a intentar ni haber mas delo que sea hecho, yo he escrito muchas veces a los virreyes de Nápoles y Sicilia la necesidad que padecemos de gente y vituallas y municiones y otras cosas necesarias y aunque me han respondido que lo proveerían con las galeras muy en breve hasta ágora no ha venido aquí cosa alguna de que estoy con no poca pena y cuidado esto es quanto me ocurre decir en respuesta de las de Vuestra Majestad y porque en otras mías satisfago de lo de acá mas cumplidamente a Vuestra Majestad como ya he dicho acabar con esto de la goleta 20 de Marzo de 1570.

Besa los pies de Vuestra Majestad.

Su humilde vasallo y criado.

Comentario de la transcripción: algunas palabras las he cambiado para que se pueda entender la carta. Por ejemplo la palabra ymbiado – enviado. Otras las he dejado igual porque considero que no supone ningún problema para entender la carta. Por ejemplo travaxo.

Comentario de las cartas:

Las dos cartas están escritas en la Goleta. La Goleta es una fortaleza que esta en Túnez. En 1535 es conquistada por Carlos V y estará en posesión de la Corona Española hasta 1574 que es cuando se pierde.

El autor de las dos cartas es Don Alonso Pimentel que es el gobernador de la goleta. El 29 de Mayo de 1565 toma posesión de su cargo hasta 1572. En 1572 es sucedido por Pedro Díaz Carillo de Quesada y Sánchez de Torres. El gobernador de la goleta anterior a Don Alonso Pimentel fue Alonso de la Cueva.

Don Alonso Pimentel era el Conde y Duque de Benavente antes de convertirse en gobernador de la Goleta.¹ Ana Pimentel (Marquesa de Astorga) era la hija de Don Alonso hermano de Alonso Pimentel. Murió en 1535. El padre de Alonso Pimentel era Alonso Pimentel Conde y Duque de Benavente y Ana Herrera de Velasco. Se caso con María Luisa Enríquez.

En estas cartas vemos la preocupación de Don Alonso Pimentel porque no puede hacer nada para ayudar a sus hombres. Lo que vemos en estas cartas es una relación paternal entre el general y sus hombres. Don Alonso Pimentel es un padre que intenta ayudar y proteger a sus hijos. En las cartas también vemos la tristeza de Don Alonso por no poder dejar salir de la Goleta a algunos de sus hombres.

En el documento 239 es donde Alonso Pimentel cuenta con detalles como están las cosas en la Goleta. Alonso empieza la carta diciendo que hay miseria, necesidad y que hay muchos muertos y enfermos por lo tanto no hay gente para hacer la guardia ordinaria. Pide al rey que le envíe soldados Españoles muy bien armados y calcina para terminar la fortificación. La petición de calcina demuestra que Alonso Pimentel realizó grandes esfuerzos en ampliar la fortificación.

Cuando Jereiddin Barbarroja se apoderó del reino de Túnez, decidió convertir la goleta en una fortaleza bien protegida, artillada y abastecida.

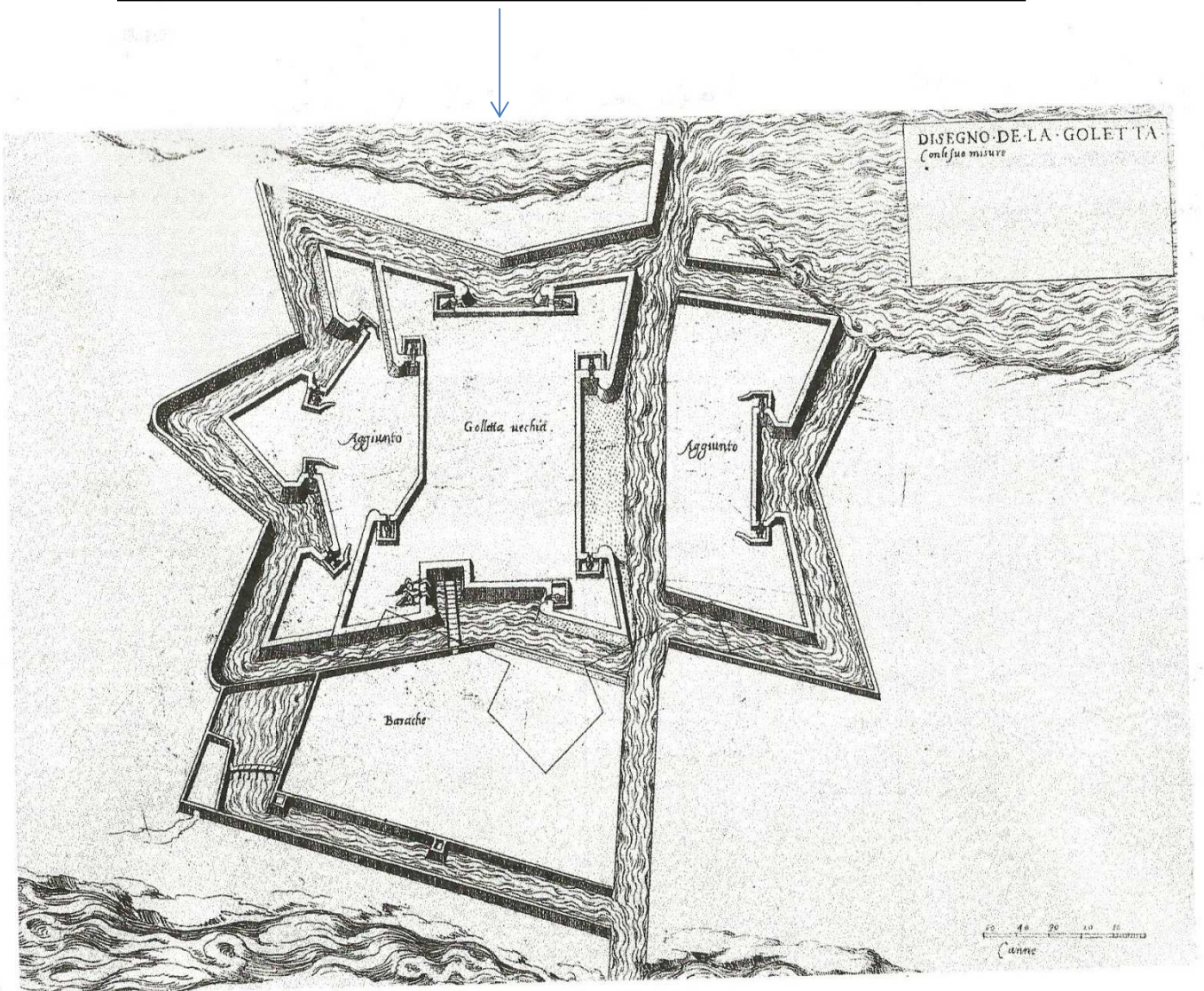
Desde Carlos V hasta que se perdió se realizaron obras importantes en la goleta. En el plano de la Goleta que se encuentra en el Atlas de Laferrri S XVI. El plano ofrece la estructura final de la plaza de la ciudadela. Se aprecia la primitiva planta de la plaza, rectangular con las ampliaciones de Carlos V flanqueadas por cuatro bastiones angulares Santiago, San Jorge, San

1: información encontrada en: Crónica del emperador Carlos V, Pedro Girón, Consejo superior de investigaciones científicas escuela de Historia Moderna.

Miguel y Santa Bárbara. Dentro queda un vasto espacio reservado a cuarteles, almacenes y residencias del gobernador y sus oficiales.

El 15 de Diciembre se mando al Fratin (que es un reputado ingeniero) a la Goleta. El ingeniero ejercería el oficio de veedor y se le asignaría como ayudante un oficial de su confianza que llevaría los libros referentes a la fortificación, materiales, gastadores u operarios. El Fratin por la escasez de fondos y su disputa con los gobernadores, demoro el ambicioso plan de hacer de la Goleta una fortaleza modélica. Hubo enfrentamientos entre Alonso Pimentel y el Fratin por la disparidad de caracteres, la estrechez de la plaza, el ambiguo deslinde de competencias, los fracasos respectivos y las mutuas denuncias.

Mapa 455 (Atlas de Laferrri S XVI) hoja nº 36 La Goleta. 32 X23 cm. Encontrado en el libro: Mapas, Planos y Fortificaciones Hispánicas en Túnez(S XVI-XIX), Juan BTA. Vilar. Universidad de Murcia.



Alonso Pimentel le dice al Rey que le ha enviado muchas cartas y que ninguna ha sido respondida. Alonso Pimentel lleva escribiendo al rey desde 1565. Por lo tanto lleva 5 años informando de la situación de la Goleta y pidiendo vituallas y gente. Según las palabras de Alonso Pimentel parece que el rey se había olvidado de la Goleta. Tengo que decir que es falso porque en la colección de documentos inéditos para la historia de España vemos que la correspondencia con ambos virreyes, con el gobernador Pimentel y con otros altos dignatarios referidos a la Goleta en los años que precedieron a Lepanto es sencillamente inabarcable. Desde mayo- septiembre de 1565 se intensificara hasta hacerse casi cotidiana. El 3 de Mayo el monarca ordena a Don García que inspeccione personalmente la plaza. Don García de Toledo fue un militar que participo en la batalla de la Goleta en 1535. Fue capitán general de la expedición a Grecia y Capitán General del Mar título que se le dio en 1544 tras derrotar al pirata Barbarroja. Tuvo asimismo los cargos de Coronel General de la infantería del reino de Nápoles, Virrey de Sicilia (1564-1566) y virrey de Cataluña (1558-1564). El 3 de Junio le encarga desde el Escorial el refuerzo de la Goleta. El 18 del mismo mes, ahora desde Madrid, sin prejuicio de asentir en que acuda en ayuda de Malta, le encomienda especialmente la adopción de los acuerdos necesarios para la defensa de la Goleta. El 7 de Julio, desde el Escorial, de vuelta de múltiples encargos y avisos, le señala que deje provisto de todo lo necesario al enclave tunecino. El 27 del mismo mes, en medio de numerosos cuidados y negocios, no olvidara el rey desde el bosque de Segovia aprobar el envío a la Goleta de un refuerzo de 400 hombres. El 20 de Septiembre, desde el mismo lugar, el monarca escribe al virrey Siciliano una aprobación porque las galeras de España habían dejado gente en la Goleta y al avisar a Don García del envío de 4100000 escudos de oro, advierte que parte de ellos debían gastarse en el socorro y mantenimiento de aquella importante plaza.

Este acuerdo respondía a la petición expresa del gobernador Pimentel, que en las cartas que enviaba a Felipe II decía que la guarnición ofrecía un espectáculo de extremada miseria por la demora de Don García en enviar las pagas.

En Noviembre de 1565 Felipe II escribió a Gian Andrea Doria, felicitándole por su campaña de Malta y Gozo, e informándole haber avisado al embajador Figueroa para que en Nápoles, Sicilia y Cerdeña adquiriese algunos materiales para la fábrica de la Goleta. Y si fuere necesario asegurar mejor la plaza con unas galeras, le encomendara que las facilitase de las suyas.

En 1566 Felipe II escribe a Don García de Toledo, fechada en Madrid el 1 de Enero. En la misma dispondrá el envío a la Goleta de un fuerte contingente de tropas integrado por 5000 españoles y 4000 Italianos y 3000 Alemanes. También daba instrucciones para proveer a su alojamiento y en relación con la táctica a seguir en caso de ataque enemigo, bien por mar o tierra. El esfuerzo bélico era necesario en momentos en que se esperaba una ofensiva sobre Túnez.

El 18 de Enero 1566 en Madrid, el monarca recordara a Don García que no descuidase la fortificación de la Goleta ni los asuntos de Túnez. El 18 de Febrero se referirá a la urgencia de hacer acopio de vituallas y lo demás necesario para el mantenimiento de los nutridos contingentes de tropas reunidos en la Goleta y Malta, en tanto notificaba al virrey Siciliano la designación de don Hernando de Toledo para el gobierno de la primera plazas mencionadas

que Toledo estaba ya de camino a su destino en una nave de G. A. Doria y que viese la forma de remitirle dinero a la Goleta.

El 3 de Marzo, también desde Madrid, Don Fernando se ocupara de la marcha de las obras de fortificación en la Goleta y Malta. Adoptara medidas para que puntualmente llegase a ambas el dinero, las vituallas y las tropas de refresco necesarias.

A partir de Agosto comenzó a ser retirada una parte de la infantería concentrada allí de forma excepcional al saberse que los turcos no atacarían de momento. El principal problema de la Goleta era la escasez de agua potable, para cubrir las necesidades de una fuerte guarnición. Además, en caso de cerco, las cisternas de la plaza resultaban bastantes vulnerables al cañoneo exterior por hallarse situadas junto a la muralla. Por eso se quería construir un recinto más amplio protegido por bastiones y fuertes. El gobernador Pimentel fue siempre de la opinión de que se convertía la Goleta en formidable ciudadela y base naval, con guarnición no inferior a 20000 hombres de los cuales siquiera 8000 españoles y 6000 tudescos, de forma de que se controlase bien la situación en Túnez y se disuadiera a los turcos de cualquier ataque, o bien por el contrario era preferible abandonar el enclave después de arrasarlo y cegar el canal.

Todas estas cartas demuestran que Felipe II no se olvidó de la Goleta y se esforzó en no perder esa plaza. En las cartas vemos que Felipe II sabía que la Goleta era una plaza importante.

Alonso Pimentel también habla del rey de Túnez. El rey de Túnez era Hamida hasta 1570. En ese momento había tres candidatos al trono de Túnez. Uno de los candidatos era Mulay Hamida. Hamida permanecía refugiado en la Goleta con sus mujeres, sus hijos y algunos seguidores, a la espera de acontecimientos e intentando mover en su favor al gobernador Pimentel. El segundo era Mulay Muhammad, primo de Hamida y rey de Túnez por breve tiempo, lo mismo que su padre el anciano ABD el Malik, hermano de Mulay Hassan y ambos sucesores del depuesto Hamida en dos meteóricos reinados que habían tenido por colofón la claudicación ante los Turcos. Muhammad tenía en su contra los escasos apoyos internos con que contaba y sobre todo ser un perfecto desconocido para los Españoles.

Finalmente el tercer candidato era Mulay Ahmed, llamado también Ahmed Sultán y por los Españoles Muley Amet, Hamet o simplemente el hermano de Hamida y largo tiempo protegido de España. Túnez era visto en Madrid no como un reino a conquistar sino devolver a los Hafsidas aliados. Al final se rechazó a Hamida y se le puso a buen recaudo en Italia. En 1573 se decidió entronizar a Mulay Ahmed. Por lo tanto en 1570 Hamida está refugiado en la Goleta. Hamida le pide a Alonso Pimentel que deje ir a los árabes. Yo creo que Alonso cuando menciona al Rey de Túnez, se refiere a Hamida porque le dice que se lo dice cada día. Por lo tanto tiene que estar en la goleta.

En el siguiente párrafo Alonso le cuenta al rey que le han dicho que los turcos han llegado a Chipre. La conquista de Chipre se produjo en 1571. En septiembre de 1570 se produjo el asedio de Famagusta que duró hasta Agosto de 1571. Por lo tanto las noticias que le llegaron a Alonso Pimentel eran ciertas. Con esto comprobamos que en el Mediterráneo hay espías que van dando información.

En el siguiente párrafo Alonso le dice al rey que a enviado 470 soldados y gastadores a Sicilia por estar enfermos. Creo que Alonso Pimentel cuando habla de Don Adrián se esta refiriendo a Juan Andrea Doria. Entonces le dice al rey que con los dolientes y muertos no hay gente para hacer la guardia ordinaria.

Alonso Pimentel se despide diciendo que espera las provisiones de los virreyes de Nápoles y Sicilia. También le recuerda que les queda pan para un mes.

En esta carta es donde Alonso cuenta con detalles como esta la situación en la Goleta.

Comentario documento 230: la carta empieza recordando al rey que le ha informado de todo lo que ha ocurrido en Túnez. En esta carta dice que ha recibido los avisos que le ha mandado Felipe II, el 12 y el 18 de Diciembre. En esos avisos se informa a Alonso Pimentel que Uchali ha llegado a Túnez. En el Quijote se le menciona como Uchali. Se llama UlujAli fue uno de los mejores marinos musulmanes de su tiempo, destacándose como corsario pero sobre todo como almirante de la flota otomana. Una vez Uchali establecido en Argel, se decidió levantarse en armas contra el vecino estado de Túnez, entonces gobernado por la dinastía Hafsid protegida por los españoles desde la conquista de Túnez en 1535. Por la actitud del rey Hamida, todo Túnez estaba al borde de la rebelión. En 1569, los conspiradores le ofrecieron a Uchali el reino para que lo gobernase bajo la protección del Imperio Otomano. Al final Uchali con fuerzas de Argel y soldados Turcos derroco a Hamida. Hamida se refugio en la Goleta. La Goleta consiguió resistir al ataque de Uchali. En enero se proclamo rey de Túnez.

Felipe II le ofreció dinero a Uchali para que no apoyase a los moriscos de Granada en la rebelión de las Alpujarras. Uchali acepto el dinero pero rechazo la propuesta de desertar a cambio de un marquesado en Calabria.

En julio partió a Constantinopla para solicitar medios al Sultán para tomar la Goleta, la única plaza de Túnez en manos cristianas. Fue rey de Túnez hasta 1571, deja el gobierno a su suegro Cafer Reis.

En el texto Alonso le dice al Rey que los avisos no llegaron a tiempo porque los recibió cuando Uchali ya había llegado a Túnez. Alonso le vuelve a pedir al rey gente para hacer la guardia ordinaria. Le recuerda que le ha pedido muchas veces gente, municiones, vituallas y otras muchas cosas que se necesitan a los virreyes de Nápoles y Sicilia. Estos le han respondido que se lo mandarían pero todavía no había llegado.

Conclusiones: en las cartas parece que Felipe II no hace nada por la Goleta. Pero como he demostrado en las Cartas que mando Felipe II hizo grandes esfuerzos por no perder la Goleta. Felipe II dio la orden de mandar gente, vituallas y municiones. No llega por los Virreyes de Nápoles y Sicilia que no mandan las galeras con gente, vituallas y municiones a la Goleta. Por lo tanto Felipe II no es el responsable de que no llegue lo que pide Alonso Pimentel.

Contexto histórico:

En 1565 Felipe II por los avisos de Levante cree que los turcos van a ir a la Goleta o a Malta ese mismo año. Felipe II cree que los Turcos van a atacar la Goleta o Malta porque son las plazas más importantes. Lo que vemos es que hay una red de espionaje. Esas informaciones no son correctas porque los turcos llegan a la Goleta en 1574. Felipe II tenía razón de que los turcos tenían como objetivo inicial y básico la Goleta.

En esas cartas que manda Don García de Toledo a el Felipe II y viceversa. En esa correspondencia vemos que Felipe II insiste en defender la Goleta. En la carta de Don García de Toledo a S. Majestad fecha en Mesina a 12 de Diciembre de 1565. En esa carta Don García de Toledo le cuenta al rey que ha enviado a la Goleta, Dos mil salmas de trigo y cebada. Que vayan otras dos mil por cuenta de la Goleta. Le suplica al rey que le mande trigo y cebada que ha de dar aquella fuerza cada año. Intentar que la tengan un año anticipada y no les falte el trigo y cebada. Lo que vemos es el interés de que la goleta no se quede sin trigo y cebada.

En la copia de carta de S. Majestad al Virrey de Nápoles, Madrid 16 de Enero de 1566. En esa carta el rey pide que se enviara el dinero a la Goleta sin retraso. También pide que se enviara las vituallas y gente que pide Alonso Pimentel y que se haga con la más brevedad que pudieses. También vemos el interés de Felipe II de que no le falte el dinero a la Goleta.

Por lo tanto Felipe II no quería llegar a la situación que se llega en 1570.

El bien montado y eficaz servicio de espionaje Español conoció con anticipación suficiente el proyecto Turco- Argelino de ocupar Túnez por uno de sus agentes, el capitán Jerónimo de Mendoza, cautivo en Argel, que dio noticias del mismo a Madrid en sendas cartas fechadas en 8 y 29 de Octubre de 1569. Esto permitió a Felipe II apereibir a tiempo de lo que se le venia encima a Don Alonso Pimentel, gobernador de la Goleta.

Hay que tener en cuenta que en 1568 estallo la Rebelión de las Alpujarras. Ese conflicto de los moriscos duro hasta 1571. Fue un problema tan grave que Felipe II tuvo que concentrar todas sus fuerzas. Además hay que sumarle el problema de Uchali. Por lo tanto Felipe II que sabia lo que iba a ocurrir en la Goleta pero no pudo hacer nada.

Antecedentes a la carta: conquista de Túnez:

Me parece importante contar la conquista de Túnez. Además ha pasado a la historia como una hazaña de Carlos V.

Barbarroja, almirante Otomano se apodero de Túnez en 1504, cuando depuso a Muley Hassan.

Carlos V decido atacar y tomar la Goleta para no dejar enemigos a la espalda que pudiera dificultar seriamente el aprovisionamiento del ejército cortando sus comunicaciones con la costa. Túnez seria el objetivo siguiente. La goleta fue cercada con trincheras fortificadas protegidas por bastiones (obras dirigidas por los ingenieros Ferramolino y Benedecto de la Ravena), desde donde se hostigaba a la plaza con implacable fuego de artillero, siendo diario los combates con los 5000 turcos y sus auxiliares argelinos y tunecinos que constituían la

poderosa guarnición de la plaza, cuyo mando fue confiado por Jeireddin a su lugarteniente Simón de Esmirna “el Judío” que tenía como segundo al corsario cachidiablo, el otro lugarteniente Canega permanecía a su lado en Túnez. La goleta cayó 28 días después de combates, el 14 de Julio de 1535. En la fortaleza se encontraban casi 300 cañones procedentes muchos de Francia y en el puerto unas cuarenta galeras y otras naves. En esta acción se destacan los capitanes Hernando de Vargas y Alonso Carillo. Carlos V deja en la Goleta a Don Bernaldino de Mendoza con mil hombres para que defiendan la plaza. La conquista de Túnez se presenta como una lucha contra los infieles.

El ejército de Carlos V se dirigió a Túnez. El 21 de Julio ambos ejércitos estuvieron frente a frente, librándose la gran batalla de Túnez a la vista misma de la ciudad. Carlos V, siguió el consejo de Vasto, prescindiendo de la preparación artillera ante la dificultad de mover las pesadas piezas en tan adversas condiciones. Optó por el ataque formal y directo. En el transcurso de la batalla, murió el caballo de Carlos V. también resultó herido el poeta Garcilaso de la Vega. Barbarroja no tuvo otra opción que la huida a Bona. Entre tanto las tropas expedicionarias llegaban a las puertas de la ciudad. Se saqueó la ciudad durante tres días. Se incautó naves, armamentos, pólvora, bizcocho y se liberó a más de 20 000 cautivos. Entre los liberados había muchos franceses.

Carlos V concertó con Hassan, un conjunto de acuerdos, en su mayoría negociados con anterioridad a la intervención militar, que en su conjunto redujeron a Túnez a la situación de protectorado de España. Estas capitulaciones fueron suscritas por ambos monarcas en la entrevista celebrada en 10 de Agosto de 1535 en el campamento imperial ubicado junto a la torre del Agua, no lejos del mar y en un punto inmediato a las ruinas de Cartago. Un primer capítulo confirmaba la libertad ya concedida por Carlos V a los cautivos cristianos tomados en Túnez, La Goleta y en la flota turca. En el 2 artículo garantizaba la libre residencia y movimiento de los cristianos en el reino de Túnez; pudiendo practicar su culto en las Iglesias, así como se abrirá otras nuevas allí donde se estableciesen. En el Artículo 5 era reconocido a perpetuidad el total dominio imperial sobre la Goleta- con dos millas en derredor y la torre del agua y sus pozos inmediatos. Se reconocía pertenecer la plaza a Carlos V por derecho de conquista y como punto de apoyo contra el corso turco y argelino en aguas de Italia y España. En este capítulo era asegurada la libertad de navegación a los Bajajes Imperiales por el canal y la albufera de Túnez, con derecho de adquirir por su precio subsistencias y otros artículos para el consumo de la Goleta, pero libres de todo gravamen fiscal pagando por el contrario los derechos acostumbrados al mantenimiento de la plaza destinadas a ser comercializadas dentro o fuera del reino. Al alcaide de la Goleta quedaba reservada la Jurisdicción y castigo de las infracciones cometidas por mercaderes cristianos, que por lo demás no podrían ejercer sin su autorización. Pero los frutos de la aduana correspondían al rey de Túnez, que de los mismos se comprometía a satisfacer 12000 ducados de oro anuales, por mitad en 25 de Julio y 31 de Enero, fondo destinado al sostenimiento de la fortaleza hispana y al mantenimiento de su guarnición.

En la Goleta quedó la guarnición de mil veteranos españoles mandados por los capitanes Luis Pérez de Vargas, Luis de Haro y Vararez y Martín Alonso de los Ríos. Este último con rango de maestro de campo. Como general y gobernador de la plaza estaba Don Bernardino de Mendoza, hermano del Marqués de Mondejar a quien el emperador dejó instrucciones

concretas respecto al desempeño de su misión. Un grupo de maestros de obras, bajo la dirección del ingeniero Ferramolín o Ferramolinos permanecieron en la Goleta para realizar obras de remodelación y ampliación de sus fortificaciones según planos aprobados expresamente por el Emperador.

La plaza fue dotada de artillería, armamentos, municiones, vituallas y todo lo necesario para su mantenimiento y defensa, los accesos marítimos de la misma eran protegidos con siete galeras con base en la Goleta, confiadas a Antonio Doria.

La fortificación, avituallamiento y guarnición de África estuvo por largo tiempo en el centro de las preocupaciones magrebíes de Carlos V, junto a la defensa de la Goleta, ya que tras la pérdida de Trípoli y Yerba, era la única posición del Imperio en aguas del Mediterráneo Oriental. Conservar una plaza de ese tamaño era bastante complicado, dado que los recursos disponibles eran utilizados en la Goleta, de forma que el mantenimiento de una sería en detrimento de la otra. África había tenido que ser artillada y municionada con armamento y pertrechos sacados de la Goleta y que luego tuvieron que ser repuestos con grandes esfuerzos.

Los esfuerzos practicados por gobernadores como Tovar y Pimentel para ampliar el estrecho "hinterland" de la fortaleza-dos leguas en derredor con la comarca de Cartago, ocupada unilateralmente por España, se estrellaron ante la tajante negativa de los monarcas Hafsidas a reconocer tal usurpación. Los pocos colonos allí establecidos, finalmente tuvieron que retirarse.

Consecuencias: en las cartas se advierte de la pérdida de la Goleta. Lo que ocurrió fue la pérdida de la Goleta.

Perdida de La Goleta: para este apartado voy a utilizar un artículo de Ricardo González Castrillo, "la pérdida de la Goleta y Túnez en 1574 y otros sucesos de historia Otomana, narrados por un testigo presencial: Alonso de Salamanca". En ese artículo se habla de una obra autobiográfica que escribió Alonso de Salamanca para explicar las razones de la pérdida de la Goleta. Alonso de Salamanca era un soldado que llevaba sirviendo 25 años en la Goleta, cuando ocurrió el ataque Otomano que puso fin al dominio Español sobre la plaza. Le hicieron cautivo y le llevaron a Constantinopla donde permaneció como esclavo de un moro durante dos años. Al final consiguió la libertad.

En su opinión lo que incito a Selim II a enviar la flota para recuperar el reino de Túnez fue el deseo de vengar la victoria de Carlos V a su padre Solimán. También por haber perdido su armada y el reino de Túnez.

En 1569 los turcos volvían a recuperar el control sobre el reino de Túnez, tras una corta batalla que tuvo Beja por escenario, sin que el monarca Español pudiera hacer frente a la nueva situación por impedírsele los compromisos adquiridos con las potencias coaligadas en la Santa Liga. Después de la batalla de Lepanto, España se propone a la conquista de Túnez. Don Juan de Austria sale de Mesina el 9 de Octubre de 1573 al mando de una flota de 100 galeras y 20 000 hombres vencieron a los turcos.

Felipe II quería acabar con los fuertes de Túnez y la Goleta por el elevado coste que suponían. En cambio Don Juan, representaba la tendencia Mediterránea y quería ocupar el trono de Túnez. Por lo tanto quería fundar un reino de corte Europeo. Por eso no desmantelo esos fuertes y además construyo otro mas situado entre la ciudad de Túnez y el lago próximo a ella.

El monarca Otomano comenzó una serie de contactos con diversas potencias Europeas enemigas de España, como Francia y los príncipes protestantes de Alemania para fomentar los levantamientos múltiples que distrajeran la atención de Felipe II de los asuntos Norteafricanos. En Marzo de 1574 comenzaron la concentración de tropas, dos meses mas tardes estaban listas para partir.

Mientras tanto, la situación de los enclaves españoles era de una total inconsciencia por parte de sus autoridades, incapaces de saber el peligro que se acercaba. Tampoco sabían que la Goleta seria el primero objetivo atacado. Tanto Gabrio Serbelloni que era el gobernador del Nova Arx por la partida de Juan de Austria como Pedro de Portocarrero que era el gobernador de la Goleta tenían información de que los turcos estaban llegando a Túnez. Don Pedro, entretanto se apresuraba a hacer el recuento de las fuerzas que poseía y a distribuirlos convenientemente. Dieciséis eran las banderas con las que contaban: seis, de los efectivos mandados ordinarios de la Goleta, mandada por los capitanes Martin Canales, Martin Lorenzo de Extremadura, Pablo de Aldana, Francisco de Haro, Francisco de Meneses y Francisco de Vargas; una procedía de la vecina fortaleza de Bizerta, abandonada por los Españoles y Francisco de Ayala su gobernador contaba con 200 hombres que pasaron a engrosar las filas de Don Pedro. Por ultimo las otras nueve habían sido enviadas desde Túnez por Serbelloni.

El 13 de Julio, lunes, fondeaba la armada otomana frente al cabo de Cartago. El desembarco se hizo rápidamente. En quince días la Goleta se hallaba por completo bajo el fuego enemigo. Los efectivos de la Goleta se hallaban tan mermados que Serbelloni atendió la petición de ayuda que se le hizo y el 29 de Julio envió cuatro banderas al mando de los capitanes Juan de Figueroa, Pedro Manuel, Lelio Tanna y Tiberio Bocafosca, que levantaron el animo de los sitiados. Los turcos querían cortar la vía de comunicación que enlazaba la Goleta con el fuerte tunecino a través del estaño. Pero sus esfuerzos por apoderarse del canal del foso habían resultado fallidos. El 7 de Agosto la situación era complicada para el ejército Español. Alonso de Salamanca opinaba que Serbelloni tenía que haber concentrado sus fuerzas en la Goleta y no en el Nova Arx.

Dos días antes de su caída cinco capitanes habían sugerido a Pedro de Portocarrero abandonar la Nueva Goleta y replegarse a la vieja, idea que rechazo el gobernador. Pese a tal negativa en esta ocasión, el comportamiento de Pedro de Portocarrero es juzgado siempre como correcto por Alonso de Salamanca quien repetidamente inculpa del desastre solo a Gabrio Serbelloni y a su negativa de no acudir con todas sus fuerzas en defensa de la Goleta. Pocos momentos antes del desastre final tuvieron noticias los sitiados de un posible socorro procedente de Sicilia, pero el desanimo era total y el anuncio fue acogido con escepticismo. El día 23 de Agosto tenia lugar el ataque final que puso en manos turcas la Goleta, tras de vencer las ultimas resistencias. El general sitiador mando una carta al gobernador Serbelloni y a los generales Salazar y Pasgano Doria:

“Ilustres señores. Os hacemos saber que el 25 de este mes hemos tomado la Goleta. Don Pedro Portocarrero y el rey Muley Mohamed han sido hechos prisioneros y todos los demás han sido pasados por el filo de la espada. Por no haber querido tener en cuenta antes la advertencia que se les hizo. Siento no haber podido hacer otra cosa. Que esto os sirva de ejemplo. Así pues, desde que conozcáis la presente nos entregareis el fuerte y todos los que se hallasen en el. Si lo hacéis os doy fe que os dejare salir a los tres, cada uno con cinco hombres que elija. Si no, haremos como lo hemos hecho en la Goleta que creían tan fuerte.

El comportamiento de los otomanos con los vencidos fue de extremada crueldad. La única crítica que dirige Alonso de Salamanca contra el comportamiento de Pedro de Portocarrero es a causa de no haber hecho volar la pólvora almacenada en la fortaleza al iniciarse el ataque final turco. Por el contrario dicha pólvora cayó en manos de los vencedores sin ningún contratiempo.

Se perdieron veintinueve compañías- 19 de españoles y 10 de italianos y 17 capitanes que dieron su vida, 12 de España y 5 de Italia.

Alonso de Salamanca dice que se tenían que haber hecho las reformas planeadas por el anterior gobernador de la Goleta Pimentel, tendentes a robustecer las defensas de la plaza. Precisamente de no haberse realizado a tiempo las obras de reforma que la Goleta necesitaba, se lamentaría luego Carlos de Avalos, ante el monarca Felipe II.

El 13 de Septiembre los turcos entran en el fuerte por los bastiones de Doria y San Juan. Las pérdidas humanas son elevadas. Gabrio Serbelloni consiguió salvar su vida aunque fue hecho prisionero. Pero otros no tuvieron la misma suerte. Los turcos decidieron conservar el Nova Arx y destruir por completo la Goleta.

Miguel de Cervantes Saavedra explica en sus memorias semiautobiográficas, insertadas en la primera parte del Quijote como “Historia del Cautivo”. Cervantes dice que la Goleta no se perdió por culpa de sus defensores. Cervantes dice que el ejército turco era superior a los españoles y además con armas, municiones y víveres escasos y sin esperanza de recibirlos por el momento. También los turcos y sus aliados tuvieron de su lado la sorpresa, el número, los medios y la acertada dirección. Comenzaron por aislar la Goleta del fuerte de Túnez, impidiendo que ambas plazas se comunicaran entre sí, imposibilitando todo auxilio exterior y clavando a los españoles entre los estrechos muros de ambas fortalezas.

Hemos visto la opinión de Alonso de Salamanca y de Miguel de Cervantes sobre la pérdida de la Goleta. Al final en 1574 se perdió Túnez.

Como hemos visto la Goleta no se perdió por culpa de Portocarrero ni Don Juan ni Felipe II. Hay un dicho injusto que dice “Don Juan con la raqueta y Granvela con la Bragueta perdieron la Goleta. Siempre en la historia se busca unos culpables. Don Alonso Pimentel estaba advirtiendo a Felipe II que si no se hacía nada, se perdería la Goleta. Efectivamente se perdió la Goleta.

Bibliografía: Vilar Bautista Juan, mapas, planos y fortificaciones hispánicas en Túnez (S XVI-XIX), Universidad de Murcia.

Fernández Álvarez Manuel, "corpus documental de Carlos V" Volumen 1, C S I C, 1973- 1981, Salamanca.

Colección de documentos inéditos para la historia de España, editor Kraus Reprint, 1964-1966, tomo XXIX Y XXX.

Girón Pedro, "Crónica del emperador Carlos V, editor consejo superior de investigaciones científicas, 1964.

Artículo de la pérdida de la Goleta y Túnez en 1574 y otros sucesos de historia Otomana, narrados por un testigo presencial: Alonso de Salamanca, Ricardo González Castrillo. Encontrado en la página Web: dialnet.unirioja.es

Página Web:

<http://cla.calpoly.edu/~wlittle/span416/carlosVtunez/historiatunez.htm>

